

ATALAYA

ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

PERIODICO SEMANAL DE PROPAGANDA Y AFIRMACION LATINA

ANO 1 — NUMERO 4
JUEVES, 11 FEBRERO 1937

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION:
21, Rue Lulli, MARSELLA — Teléfono Dr. 51-53

60 céntimos ejemplar

ATALAYA DICE:

¡Catalanes, España os espera!

Hay muchos, demasiados españoles en Francia y particularmente en París. Llegados de España, huyendo de la matanza roja, pero hay sobre todo muchos catalanes que, como los demás, compatriotas suyos ya nada tienen que hacer en tierra francesa después de haberse salvado y rescatado.

El lugar de estos españoles (que si persisten en continuar aquí deberemos calificar de malos españoles), no es Francia sino España, por lo que sin perder más tiempo en el ocio, en el regalo, en el ocio inútil, en la tertulia del hotel o en la estrategia de café, deben regresar a España, a nuestra España que los reclama y los necesita.

Ya ha dicho nuestro generalísimo Franco que aquel que no se haya manchado las manos de sangre, ni robado, ni cometido crimen alguno, ni sea cómplice ni delincuente, puede regresar, que nada ha de temer, reintegrándose con sus actividades a la gran familia española, que en la nueva España que se está recuperando forja la patria poderosa, una, rica y respetada, a la que todos nos debemos.

Pero de todos los españoles que deben regresar a España porque aquí no tienen ningún trabajo, ocupación ni residencia, son principalmente los catalanes los más obligados a regresar, y de un modo particularísimo los jóvenes, esos de veinte a cuarenta años que por obligaciones militares aun no cumplidas o por deberes de patriotismo, tienen en su vida una gran responsabilidad.

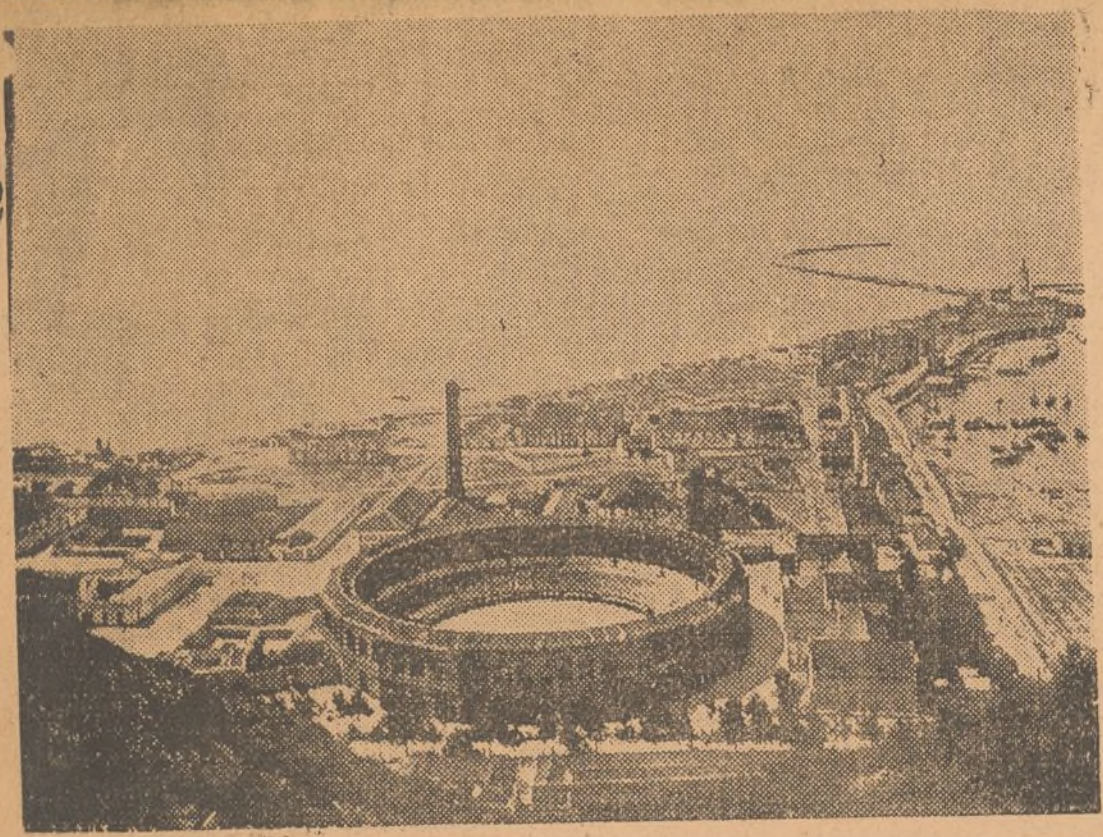
Catalanes, España os espera. ¡Que ningún catalán se detenga más en Francia. El dinero que aquí gastáis debe ser gastado en la España de Franco, donde la tranquilidad es completa, donde la vida es apacible y MAS BARATA QUE EN CUALQUIER OTRO PAIS DE EUROPA. Tened en cuenta que vuestros nombres son conocidos y que si no regresáis enseguida ESPERANDO LA VICTORIA, se os pedirán cuentas por no haber contribuido a ella, sea lu-

chando en los campos de batalla, sea trabajando en el campo para que sirviera, sea en fin gastando en favor de la economía nacional española, los francos que ahora gastáis o derrocháis en Francia.

Acordaos catalanes de que vuestra patria chica, nuestra Cataluña, pedaza de España, que España defenderá y recuperará pronto, está en poder de la horda marxista y anarquista, hollada, deshonrada, vejada. Acordaos que allí tenéis familia, o intereses, negocios, casas, campos y que muchos de vosotros debéis vengar ultrajes, crímenes sufridos por vuestros deudos, por vuestros amigos o por vuestros paisanos. Sed valientes, sed hombres, sed cristianos. Acordaos de aquellos magníficos jóvenes que se llamaron Vidal y Ribas, y Alella, y Caralt y tantos cientos y miles cuya sangre catalana, española y cristiana fue derramada villanamente.

Pensad que muchos catalanes están luchando por su voluntad en los frentes españoles, al lado de los falangistas, de los requetés, de los soldados de España para recuperar la España de todos, para salvarlos a vosotros mismos, a vuestras familias y vuestros bienes, y que entre esos combatientes catalanes hay jóvenes de todas las clases sociales, desde los más humildes hasta los más aristocráticos, como los Sureda, dos veces héroes. Sabed, jóvenes catalanes, que aquí estáis faltando gravemente, con vuestro ocio, a vuestro deber de españoles, que se están formando las legiones o falangas catalanas, con voluntarios catalanes para ir en vanguardia, con voluntarios aragoneses y valencianos, a la recuperación del Levante rojo, desde Cataluña a Murcia. Alístos cuanto antes, para ir en vanguardia, con vuestro valor y vuestro espíritu de sacrificio, y tendréis sobre vosotros la mancha de cobardía, la deshonra de no haber contribuido con vuestro brazo a la liberación de España y de vuestra propia Cataluña.

No lo dudéis, jóvenes catalanes que de nada servís en Francia a vuestros nombres son conocidos. SE OS ESPERA Y SI NO vais, luego, cuando la guerra está ganada, corréis el riesgo de encontrar cerradas las puertas de la Patria redimida.



Málaga, la ciudad mártir, que acaba de ser rescatada de las hordas marxistas

Atalaya indiscreta

UNA LANZA EN FAVOR DE LOS MILICIANOS ROJOS

Como somos buenos, tenemos la convicción de que si bien todos los sinvergüenzas, están en las milicias rojas, no todos los milicianos rojos son sinvergüenzas. Desgraciadamente, hay una pequeña parte de equivocados de buena fe, de cráneos torcidos, que se dicen por aquí, «una buena parte que tienen el mono» en espiga de la opinión propia para quitárselo con dignidad.

En honor de ambos, y de las poblaciones civiles que sufren el yugo del llamado Gobierno de Valencia y que pasan tantas necesidades por falta de alimentos y cosas de primera necesidad, vamos a romper una lanza.

Es sencillamente bochornosa, la actuación de los llamados ayuntamientos de compras, delegados de abastecimientos, comisionados, etc., que todos los días llegan a tierras francesas y algunos están ya residenciados aquí, con misiones o comisiones más o menos al servicio «del pueblo».

La vida que llevan por aquí, — nos referimos a París, Marsella, Tolosa y Perpignan, principalmente — algunos de estos señores, merece ser señalada con puntos y con comas y no tardaremos en hacerlo nosotros mismos. Pero generalizando por hoy, solamente consignaremos que son muchos los establecimientos de plaza de estas ciudades, que viven sin exclusividad de estos comisionados, por lo menos de ellos sacan buena parte de sus provechos.

Siempre generalizando, citaremos por ejemplo el de una comisión que podemos llamar de Murcia. Es un ejemplo, — que para cargar 300 toneladas de víveres, traen 500.000 pesetas, vienen cinco comisionados, viven a todo tren en un puerto neorrománico veinte y tantos días, y luego al marcharse, se lamentan que

todo está tan caro, porque se han gastado en comisiones ese lapso de tiempo 30.000 pesetas.

El hotelero que los cobijaba, explica después los lamentos de unas señoras, que «tanto han sentido la partida de unos galanes clientes que les regalaban 500 francos cada noche».

El propietario de tal «botte», también la largueza de aquellos magníficos clientes de la España Guey, en la «Sala Garbati» o en una de las grandes «Opéras» municipales de Francia.

Sus tablas, habían sido elevadas a la categoría de cátedras, por una, por dos, por tres, de nuestras sublimas artistas de la danza.

Hoy, esta aspiración no podrá subsistir. Los reflejos de sus escenas, están a la disposición, no de las grandes artistas, sino de las que de una o de otra manera, pueden permitirse el lujo de alquilárselos por su cuenta e invite a sus incondicionales amistades.

En estas condiciones, ya no significan una consagración. Lo lamentamos por la pérdida que para el arte puro representa. Y también por la cantidad de Carnitas, Adelines, Veleínas y más o menos emulinas de la gloriosa Argentina, que tendremos que soportar, consagradas por este procedimiento.

EL VICIA,

¿BATALLONES ALEMANES?

Ni Alemania ha perdido el juicio ni nosotros la vergüenza.

El General MOLA

La epopeya toledana

por

Henry MASSIS y Robert BRASILLACH

- - adaptación española de - -

Juan de ESPAÑA

Los Cadetes del Alcázar

LA FIESTA EN EL SUBTERRANEO

A principios de septiembre, la radio transmite toda una serie de noticias emocionantes a los Cadetes del Alcázar. El frente enemigo acaba de ser roto en Guipúzcoa. El 1 de septiembre, el general Mola empieza a bombardear Irún; el 5 de septiembre, la bandera roja y guilaya flota sobre las ruinas de la ciudad incendiada por los anarquistas y los antifascistas de todos países, venidos a socorrer al Frente Popular.

Pero, — noticia más conmovedora aún, — la columna Yagüe confirma la toma de Talavera de la Reina, pueblo que se encuentra a cien kilómetros de Madrid y a treinta de Toledo. Sería la liberación?

Para celebrar la caída de Talavera, los Cadetes proponen al coronel Moscardó organizar una fiesta. Consiguen avisar a Burgos, y la misma noche, las muchachas de la legendaria ciudad, que guarda los restos de Doña Ginebra, dirigen a los Cadetes del Alcázar, que mandó el Cid, un fraternal mensaje lestando en avión desde el cielo. Ellos contestan entregando a las ondas su juramento de morir por el engrandecimiento de España.

En estos subterráneos donde se amontonan las mujeres con sus caras demacradas, y sus vestidos miserables, empieza un espectáculo inolvidable. Sobre unos caballetes se alza el tablado y los que saben cantar cantan, los que saben poemas los recitan; otros que acompañan danzas españolas que acompañan guitarras. Los Cadetes de la Escuela de gimnasia han podido encontrar cuerdas, barras flexas, arcos, un trapezio. Bajo la luz amarillenta que proyecta sobre las paredes de las bóvedas sus sombras desmesuradas, fantásticas, se aplaude a los pequeños trapezistas, en mallo de fortuna. Se lanzan, brincan, hacen sus filigranas! Que ceremonia más extraordinaria, esta fiesta de la esperanza en la noche.

Y se elevan voces jóvenes pero calidas, que entonan las canciones del Tercio. Uno de los Cadetes empieza:

«Soy un novio de la muerte...»

El público reclama después: «El Legionario!» Y como ya hacen en esta misma hora en las plazas de Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Soy valiente y leal Legionario
Soy soldado de brava Legión;
Pesa en mi alma un doliente calvario
Que en el fuego busca redención.
Mi divisa no conoce el miedo
Mi destino tan solo es sufrir
Mi bandera luchar con denuedo
Hasta conseguir vencer o morir.

Y el refrán vibrante, con aire marcial sale valiente con voz del corazón:

Legionario, Legionario,
Que te entregas a luchar
Y al azar dejas tu suerte
Pues tu vida es en azar.
Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Soy valiente y leal Legionario
Soy soldado de brava Legión;
Pesa en mi alma un doliente calvario
Que en el fuego busca redención.
Mi divisa no conoce el miedo
Mi destino tan solo es sufrir
Mi bandera luchar con denuedo
Hasta conseguir vencer o morir.

Y el refrán vibrante, con aire marcial sale valiente con voz del corazón:

Legionario, Legionario,
Que te entregas a luchar
Y al azar dejas tu suerte
Pues tu vida es en azar.
Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Soy valiente y leal Legionario
Soy soldado de brava Legión;
Pesa en mi alma un doliente calvario
Que en el fuego busca redención.
Mi divisa no conoce el miedo
Mi destino tan solo es sufrir
Mi bandera luchar con denuedo
Hasta conseguir vencer o morir.

Y el refrán vibrante, con aire marcial sale valiente con voz del corazón:

Legionario, Legionario,
Que te entregas a luchar
Y al azar dejas tu suerte
Pues tu vida es en azar.
Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Soy valiente y leal Legionario
Soy soldado de brava Legión;
Pesa en mi alma un doliente calvario
Que en el fuego busca redención.
Mi divisa no conoce el miedo
Mi destino tan solo es sufrir
Mi bandera luchar con denuedo
Hasta conseguir vencer o morir.

Y el refrán vibrante, con aire marcial sale valiente con voz del corazón:

Legionario, Legionario,
Que te entregas a luchar
Y al azar dejas tu suerte
Pues tu vida es en azar.
Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Soy valiente y leal Legionario
Soy soldado de brava Legión;
Pesa en mi alma un doliente calvario
Que en el fuego busca redención.
Mi divisa no conoce el miedo
Mi destino tan solo es sufrir
Mi bandera luchar con denuedo
Hasta conseguir vencer o morir.

Y el refrán vibrante, con aire marcial sale valiente con voz del corazón:

Legionario, Legionario,
Que te entregas a luchar
Y al azar dejas tu suerte
Pues tu vida es en azar.
Burgos o Pamplona, muchachos y muchachas patriotas, ellos cantan el Himno de la Bandera:

Volvió a reír la Primavera

Que por tierra, cielo y mar se esparcía.

Arriba Escudrón, a vencer,
Que en España empieza a amanecer.

Arriba España! Unal!
España! Grande!
España! Libre!
Arriba España! ! !

Largo tiempo en la noche, hasta que apunta la aurora, los gritos llenan el subterráneo, y fuera, bajo en cielo de septiembre, los milicianos sorprendidos pueden oír los saludos proféticos:

Arriba España! Unal!
España! Grande!
España! Libre!
Arriba España! ! !

Durante la fiesta, una granada ha caído sobre la estatua de Carlos Quinto, rompiendo su lanza, ha destrozado su armadura, dejándolo en pie y desnudo en el centro de la irreductible fortaleza.

SE PARLAMENTA

Entretanto Madrid anuncia, a falta de otras victorias, la caída próxima del Alcázar.

El Zocodover no es mas que un montón de escombros. De la fachada que mira a la ciudad, ha desaparecido la torre de la derecha que está derrumbada y la de la izquierda se desplomó. A pesar de la vigilancia de los Cadetes, hay secciones de asalto que logran lanzar bombas de mano en las ruinas de los alrededores en donde provocan incendios que los defensores apagan.

El 6 de septiembre se anuncia que es imposible que los defensores de la fortaleza obligen a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

El servicio especial de la Policía llegó a creer que los defensores de la fortaleza obligan a volar alto y los paquetes caen casi siempre fuera del recinto. Sin embargo aquella mañana los defensores han conseguido hacerse con los paquetes: se trata de latas de leche condensada que en seguida se distribuyen entre las mujeres y los niños. Tal vez aquella leche salvó la vida a los recién nacidos que se les envió en paquetes, ya no podían criar.

mino de ronda puede verse al comandante Rojo a través del Zocodover y subir la rampa del Alcázar. Los centinelas han avisado ya al coronel Moscardó, y aparecen dos oficiales en las ruinas de la fortaleza que avanzan hacia el comandante Rojo y le vendan los ojos, acompañándole hasta el subterráneo.

La conversación dura dos horas. Los de fuera se inquietan ya, cuando reaparece el emisario rodeado de sus guardianes, que le sacan la venda y le saludan. Luego, Rojo, silencioso y livido, regresa al edificio de Correos donde está el Comité de Guerra.

— Se niegan — dice con verdadera dolor. Les he suplicado que salieran por lo menos a las mujeres y a los niños: «No quieren separarse de nosotros», me han contestado. Todo ha sido inútil. Dicen que si deben morir será con las armas en la mano. «Si queréis hacer algo por nosotros», han añadido, «enviadnos un sacerdote». Nada más me han permitido.

Es un fracaso. En el acto el comandante Barceló se pone al teléfono para avisar a las baterías de los Aljibes, y el bombardeo recommienza. Avisado el gobierno de Madrid, manda que se ataque sin descanso y envía varios camiones de guardias de asalto con orden de tirar día y noche bajo el fuego de los proyectores.

El general Asensio prefiere esperar sin antes de dar el asalto, puesto que los defensores no pueden recibir ningún socorro de las tropas sublevadas.

En la noche del 10 de septiembre, la columna avanzada del voluntario coronel Delgado, jefe de las tropas nacionalistas de Talavera, ve subir hacia el cielo, a veinte kilómetros de distancia, las llamas del Alcázar, que no es más que «un raso de orgullo en la injusticia» (Maurice Barrès).

UN SACERDOTE

El 10 de septiembre el gobierno de Madrid da orden de evacuar a las mujeres y a los niños que quedan en Toledo: se les conduce a las afueras, en donde se han instalado campamentos. Es que los rojos han decidido volar el Alcázar. Sin embargo, ya a hacerse un segundo intento cerca de los sitiados: como han pedido que se les envíe un sacerdote para morir cristianamente, los marxistas creen útil mandarse.

Y para que los defensores no tengan la menor duda acerca de la identidad del emisario, se les envía un hombre que congozcan. Todos los españoles conocen al nombre de Enrique Vázquez Camarasa, canónigo de la catedral de Madrid, predicador famoso, y a quien aún recientemente la embajada de Inglaterra, confió una delicada intervención. Es a él a quien el gobierno se dirige.

El 11 de septiembre, al anochecer, llega en automóvil a Toledo el canónigo Dr. Camarasa. Vestido con traje sagrado, de americana azul oscuro, es conducido en el seto ante el Comité de Guerra, el cual decide que al día siguiente, a las nueve de la mañana vaya al Alcázar.

Para que se enteren los sitiados, se utiliza un altavoz instalado en una de las raras casas que aún quedan en pie ante la ciudadela.

«¡Alto! ¡Alto! ¡Alcázar!»

Hecho el silencio, los sitiados se enteran por el micrófono que el padre Camarasa ha llegado a Toledo. Los últimos habitantes de la ciudad miran con curiosidad a aquel hombre alto, con la cabeza descubierta, de cabellos grises, que avanza en compañía del comandante Barceló y del capitán Sediles. A su paso algunos voluntarios levantan el puño gritando:

«¡Viva la República!»

La multitud le imita. Y cuando en contestación al saludo protocolario, los oficiales que le rodean levantan también el puño, el padre Camarasa no vacila un instante: levantando el puño hace el ademán del Frente Popular. Los milicianos le aclaman.

El comandante Barceló, un teniente y el sacerdote suben al Alcázar con una bandera blanca. El fuego cesa. Un silencio solemne envuelve a Toledo.

Un oficial de la ciudadela, el capitán Varela, avanza hacia los parlamentarios, y se para a diez metros de ellos.

«Dad palabra», pregunta el comandante Barceló — ¿que respetaréis la vida de don Enrique Camarasa, y que no intentaráis que se quede con vosotros?»

El capitán Varela dirige su mirada al Alcázar, y se oye una voz que contesta:

— El coronel comandante en jefe,

os da su palabra.

Don Enrique se inclina entonces hacia el comandante Barceló, y se dirige solo hacia la fortaleza. En la mano izquierda tiene un pañuelo blanco y un bolso que contiene los objetos sagrados, el sobrepliz y la estola; y en la mano derecha un gran crucifijo de bronce. Cuando llega al lado del capitán Varela, éste le venda los ojos con el pañuelo, le toma de la mano y le guía hasta las sombras profundas de los subterráneos. El fuego cesará durante tres horas.

Mientras el sacerdote está en el Alcázar, varios milicianos sin armas se acercan a los muros y ofrecen cigarrillos a algunos sitiados que vienen a hablarles. Tal fraternidad en la guerra civil es una de las imágenes de la más rara emoción de tan atroz lucha.

Hacia mediodía, reaparece el padre Camarasa, con el crucifijo en la mano, el saco y el pañuelo que sirvió para vendarle los ojos — requisito que esa vez no se le observó. Con aire de abatimiento, descompuesto el rostro, con el terror en la mirada se reúne con el comandante Barceló y el capitán Sediles, a quienes explica las horas que acaba de vivir en aquellos horribles subterráneos cuyo hedor de cadáveres le parece estar aún sintiendo.

Por lo demás nada puede añadir de nuevo. Administró los sacramentos a los heridos más graves y a los moribundos, hizo comulgar a centenares de hombres y mujeres, bautizó a dos recién nacidos y celebró la misa en el altar de la Virgen subterránea.

Solo al subir a la ciudadela, cumplió don Enrique Camarasa su otra misión, pidiendo al coronel Moscardó que dejara salir a las mujeres y a los niños, aunque aquellos hubieran aceptado la voluntad y que no se les permitiera salir.

En la noche misma con los sitiados para adoptar una última decisión.

Cerrada la noche, cuando se está esperando la contestación, un altavoz hace resonar estas palabras sencillas:

«De aquí no sale nadie.

Unos instantes más tarde, el coronel Moscardó llama al comandante Barceló por teléfono y le confirma la decisión. A nadie puede sorprender. Cuando por la mañana preguntó al padre Camarasa qué garantías se le daban para la seguridad de las mujeres, el sacerdote le contestó únicamente: «Espero que observarán una conducta humana».

El padre del joven fusilado por los rojos, sabe ya por experiencia las condiciones donde puede llegar tal «humanidad».

La voluntad unánime de las mujeres es lo que produjo la decisión una vez más. Así, en otros tiempos, en la historia heroica de España — en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

En 13 de septiembre, San Sebastián, en poder del general Mola, en la que, de Sagunto a Zaragoza, abundan los sitios — las mujeres de Numancia se hicieron matar por sus maridos, ante el peligro de ser sometidas, antes que rendirse.

25.000 hombres, y que ha ocupado en el frente de Talavera, Santa Olalla y otros pueblos. De una y otra parte se tiene la impresión que la victoria sea a decidir en Toledo.

VUELA EL ALCÁZAR

Sin embargo el 17 de septiembre, se produce una nueva deserción en el Alcázar. El teniente Barrientos, salió con ocho hombres a pretexto de intentar un golpe de mano para procurarse víveres. Llegado cerca de la potencia arrojó las armas y mientras los soldados entran precipitadamente en el Alcázar, aquel se entregó a los milicianos, a quienes describe la situación de la fortaleza como tan desesperada, que ello les obliga a abandonar. Durante horas, las vibraciones de las perforadoras en el granito, lo cual les crispaba los nervios y les llenaba de zozobra. Las dominaba la idea terrible de ser enterrados vivos en aquellas catacumbas: si desfilara el Alcázar por entero, convirtiéndose en su tumba.

Mineros llegados de Asturias habían practicado dos galerías justo debajo de los muros y de los edificios de la ciudadela. Durante horas, las vibraciones de las perforadoras en el granito, lo cual les crispaba los nervios y les llenaba de zozobra. Las dominaba la idea terrible de ser enterrados vivos en aquellas catacumbas: si desfilara el Alcázar por entero, convirtiéndose en su tumba.

Sin embargo los ingenieros han sacado por el fondo el agua de los trabajos de zapa, y han logrado localizar exactamente la posición de los hornillos de mina donde va a acumularse la dinamita, lo cual permite evacuar las zonas amenazadas.

Hacia el final de la terrible jornada, «El Alcázar» comunica grandes nuevas que confirman todo lo que se ha sabido en las últimas semanas. Desde la toma de Badajoz, a través de una serie de saltos rápidos, la columna Yagüe ha ocupado Trujillo, luego Oropesa, de donde ha arrojado al general Riquelme, y al fin Talavera. Todo el valle del Tago, en un recorrido de más de doscientos kilómetros, se encuentra liberado. Santa Olalla, está ocupada y Maqueda amenazada. Las tropas nacionales ya no están más que a pocas leguas del Alcázar.

En la noche del 17 al 18 de septiembre, el Comité de Guerra hace preparar por las calles de Toledo y avisa a la población por altavoces y por radio que tiene que evacuar inmediatamente el recinto de la ciudad. Todos los habitantes parten para acampar en las últimas semanas, en la llanura. Sopla un viento muy frío. Al pie de los parapetos de sacos de tierra los milicianos han tenido que encender hogueras y bajo las bóvedas rezumantes de los subterráneos del Alcázar mujeres y niños trititan agazapados en las sábanas.

</

Los Cadetes del Alcázar

(Continuación de la primera página)

Trascurrir una hora de silencio mortal, que parece interminable. Persuadidos de que no quedará más que un puñado de hombres rehuídos en alguna cueva, los milicianos avanzan armados con bayonetas y provistos de granadas. A través del suelo resquebrajado, se abren caminos e invaden aquellas ruinas trepando el trazo rojo de la «Unión General de Trabajadores» y el rojo y negro de la «Federación Anarquista». Uno de los traidores es seguido de la estatura de Carlos V, que permanece en pie en medio del patio de honor.

Alrededor de los milicianos que, granada en mano, vacilan en pasar más adelante, en el vasto patio desolado por el dinamita y por las bombas, y que todavía aquí y allí un arco perfecto, un fragmento de bóveda, un gracioso capitel coronado del heroico gladiador de España. Qué sorpresa aguarda a los invasores detrás de aquellas piedras humeantes? No se atreven a moverse, sobrecogidos momentáneamente de espanto. La segunda mina no acaba de estallar! Temen ser cogidos en su propia trampa?

Pero he ahí que en sus propias líneas estalla una granada, y luego otra. Alternando con los gritos, de todos lados parten tiros de fusil. No son los fantasmas de los sitiados del Alcázar los que se sitúan hacia ellos, sino los guardias civiles, los falangistas, soldados de dieciséis años conducidos por jefes que no tienen muchos más. Están vivos, y bien vivos! La explosión no ha servido para nada a aquellos diábolos que se riegan de las bombas y de las granadas, corren en medio de las ruinas y se lanzan contra el enemigo...

Después de los primeros minutos de confusión, de sorpresa, un tableteo rápido de tiros y de granadas que arrancan y hacen volar a pedruzcos las piedras de los muros. Una bomba de mortero estalla a unos metros de la excavación donde está resguardado el comandante Barceló; herido en las piernas vuelve a su puesto en cuanto ha podido curarse. Sus dos oficiales de órdenes, teniente Salinero y teniente Almagro, quedan gravemente heridos. La lucha prosigue por ambos lados durante varias horas con gran violencia, y Barceló acaba por ordenar que se abandonen las inmediaciones del Alcázar. Los defensores aprovechan el momento para intentar recuperar el antiguo palacio del Gobierno Militar, que los incendios no lograron destruir.

Una vez más los cadetes son dueños de la ciudadela, y hacia las cinco de la tarde los milicianos han de limitarse a consolidar sus posiciones, recomponer los parapetos de su trinchera de partida. El pintor Luis Quintanilla, que después de ser herido el comandante Barceló, tomó el mando de las tropas, los ordenó que permanecieran atrincheros.

Al retirarse los milicianos y los mineros asturianos, dejaron pedregos de dinamita para impedir a los sitiados que utilizaran las posiciones en que habían puesto pie. En cuanto a la segunda mina, debieron rendirse la evidencia, pues no estalló, y al terminar el día por orden del Comité de Guerra los mineros se prepararon a poner otra.

En el Alcázar, por una especie de heroico desafío al destino, los sitiados dieron un banquete para festejar la explosión de la mina! Y por la noche los milicianos oían las canciones procedentes de aquellos subterráneos infernales!

ATAQUE CON GASOLINA.
El Comité de Guerra se reúne permanentemente. Cuando desde el ministerio de la Guerra y de la presidencia del Consejo (o de las oficinas aun más temibles que dirigen los partidos comunista o anarquista), Madrid preguntó a Toledo si el Alcázar está ya en poder de los milicianos, el comandante Barceló no pudo más que contestar con evasivas. El mismo ignoraba cuál es la verdadera situación: el avance sin obstáculos del general Franco y del general Mola, la sorda resistencia de las poblaciones terrorizadas que aún están sometidas al gobierno. Pero en Madrid, donde los comunicados oficiales no llegan a oírse, la situación es más clara. Los jefes, saben mejor que nadie la importancia que tendría la caída de Toledo. Se quiere acabar pronto, lo antes posible, con las protestas que llegan de toda Europa, de Inglaterra en particular, contra la crueldad y la duración del sitio. Es preciso que cese lo que cueste, acabar con el Alcázar.

El jefe de las fuerzas gubernamentales, general Asensio llega en la misma noche a Toledo portador de órdenes formales. En el curso de discusiones tempestuosas se le comunica que los mineros asturianos están dispuestos a hacer estallar la tercera mina. Pero hay probabilidad de que mayores que en la víspera, de conseguir éxito? Asensio no lo cree, por lo cual decide incendiar el palacio del Gobierno Militar y el ala izquierda del Alcázar, que aún permanece en pie. Han partido ya para Toledo automóviles de los bomberos con dos camiones-cisternas llenos de gasolina, pues es con ella con que se va a incendiar el Alcázar.

Parece imposible que el fuego acabe con aquellos edificios de granito; pero no hay que discutir las órdenes que emanan de Madrid. El 19 de septiembre, hacia las 10 de la mañana, se observa desde el mirador de la masa de los camiones que llegan a Zocodover. Los bomberos desarrollan en seguida la inmensa manguera a través del hospital de la Santa Cruz. Los milicianos que siguen atentos la maniobra, han apagado sus cigarrillos y se da orden de no hacer fuego bajo ningún pretexto. Algunos soldados cogen el extremo y luego, bajo la protección de los fusiles, se dirigen corriendo hacia el Gobierno Militar, recuperando la víspera por los sitiados. El comandante Barceló sigue atento a la operación desde su observatorio. Los milicianos llegan al final de su carrera y la gasolina empieza a salir. Subitamente, de una ventana

Baile Español en le Opera de Paris

Paris es hoy, como pocas veces, teatro de artistas españoles, más por los que han venido escapando de los horrores de la revolución anarquista, que por los que ya vivían y habían tomado carta de naturaleza en la capital de Francia. Aquí, murió, con los primeros tiros de la revolución, aquella gran Antonia Mercé, mucho tiempo antes de Laura Santelmo, cuyo arte se exhibe en toda su madurez, en dos situaciones coreográficas, en dos series de figuras que contrastan entre sí y que sirven para acentuar la diversidad de movimientos de la bailarina. En cada uno de los bailes, de las situaciones, de las figuras, es toda una gama de matices, de expresiones, de mímicas y de acrobaticismos breves con que la bailarina, fresca, de la más pura estética, como que nuestro gran Zuloaga le ha tenido por uno de sus mejores modelos, que sin ser gitana, parece salida

de los escenarios del mundo. Y en Francia parecen haberse dado cita todo el mundo de las bailarinas españolas que nada tiene que hacer y que bailar en España, mientras no termine la atroz danza de la Muerte. Y vienen a bailar a España, algunas por primera vez en su vida, en una coyuntura única sin la cual tal vez jamás hubieran pisado tierra extranjera. Aquí están la mayoría, Laura Santelmo, la «Argentina» Custodia Romero, Adrina Otero, Ana María, Govita Hetero, unas bailando, otras a punto de bailar, otras yendo y viniendo de las capitales europeas.

De todos los espectáculos de coreografía española que se presentan este invierno en los teatros de categoría de París, ocupará como el mejor el que ha montado en la Opera (trasladada mientras se reparan los estrados de un incendio, al teatro de los Campos Eliseos). Laura Santelmo, hoy por hoy la bailarina española más castiza que ha venido a sustituir en la escena del primer coliseo nacional francés a la gran Antonia Mercé.

Y Laura ha triunfado en el hermoso ballet, de argumento genuinamente español montado sobre una música de Albéniz que ha adaptado y realizado con algunos buenos conceptos propios, un compositor español de los que aún triunfa en el mundo. Infante, Triunfo personal de Infante al dirigir la orquesta de la Opera, cosa de mucho silencio siempre, y triunfo personalísimo.

Copyright by Librería Plon et «ATLANTA».
NOTA DE LA DIRECCION
La cuarta y última parte de este reportaje será insertada en el número del próximo jueves.

Atalaya Artística

En la mañana del 21 de septiembre, los milicianos logran apoderarse de un guardia civil del Alcázar. Llevado en el acto a presencia del tribunal de excepción, que actúa permanentemente y hace reinar el terror en Toledo—declara haber tomado parte en la represión del movimiento en Asturias en octubre de 1934. Es condenado a muerte y fusilado en el acto.

Durante el día no hay ningún golpe de mano por ninguna de las dos partes. Pero bajo el fuego de la artillería, la última de las cuatro torres del Alcázar acaba por hundirse. Ya no queda un solo hombre en lo que aún queda de los edificios superiores de la fortaleza, acabando los sitiados por abandonar todas las posiciones circundantes.

El continuo estallido de las bombas, el espanto de las nuevas explosiones, las dificultades cada vez mayores del interminable sitio, todo se confabula para abatir el valor de almas menos intrépidas. La situación en el interior del Alcázar es cada vez peor. El alimento disminuye día por día, el agua debe ser racionada rigurosamente. Los heridos aumentan y las heridas se agravan. Los médicos y las monjas no pueden desahogar las operaciones con tanta tranquilidad. Los heridos se acumulan en las salas bajas, recubiertas de una inmensa alfombra roja oscurificada por la sangre.

A pesar de la muerte allí presente, del tumulto infernal, del horror a carnicería, la esperanza de la fortaleza es su más invercible defensa.

Los aviones nacionalistas cada vez más numerosos, vuelan sobre el Alcázar, arrojando diariamente bombas en que se reconocen a los defensores resisten a toda costa. Ya las fuerzas de Franco han tomado Maqueda, y la vanguardia del teniente coronel Castañón, está a 16 kilómetros de Toledo.

Copyright by Librería Plon et «ATLANTA».
NOTA DE LA DIRECCION
La cuarta y última parte de este reportaje será insertada en el número del próximo jueves.

Raquel Meller en Marsella

La actuación de la célebre cancionista española Raquel Meller, en el «Capitol» de Marsella, ha constituido la máxima atracción espectacular de la semana, en la ciudad mediterránea. Como siempre, ella ha sido la primera y la única.

Pero donde Raquel Meller, ha conseguido su más alto, un mayor triunfo, fue en el «Gala de la Prensa Marselle».

En el sector de Lopera, el enemigo abandonó más de 100 muertos en el ataque al pueblo de Valdesecillo, un solo grupo de 12 falangistas defendió y rechazó al enemigo que atacaba la Estación, causando numerosas bajas y cogiendo 16 muertos.

En el sector de Málaga nuestras fuerzas continúan ocupando la provincia y eliminando a los marxistas. Hoy, hemos ocupado Casa Benítez, Campanilla y Cartama, en donde se habían refugiado ciento cincuenta soldados rojos, con sus oficiales, que se han entregado sin condiciones a la legada de nuestras tropas. Los milicianos se nos entregan con todo su armamento, en todos los pueblos de la provincia. En la misma ciudad de Málaga, se han entregado con sus armas, más de 500 rojos. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas.

En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas.

En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas.

BOLETINES OFICIALES de informacion del cuartel general del Generalísimo

Semana del 3 al 10 Febrero 1937

DIA 3
Ejército del Norte.—Ligeros tiroteos en algunos frentes.
Ejército del Sur.—Se rectificaron algunas posiciones a vanguardia, con pequeñas escaramuzas.

DIA 4
En algunos frentes de los ejércitos del Norte y del Sur, sin novedades dignas de mención.
DIA 5
Ejército del Norte.—Ligeros tiroteos en algunos frentes aumentando el número de milicianos que se pasan a nuestras filas.

Ejército del Sur.—En el frente de Córdoba el enemigo ejerció alguna presión sobre las tropas de la Sierra, donde se le infringió duro castigo cuando se acercó a las montañas, también en las afueras de la población. Otras columnas, desde El Burgo, Peñarubia y valle de Adalagás, se dedican a la persecución de los huidos y avanzan victoriosas hacia el Sur.

Se ha cogido al enemigo gran cantidad de armamento y material, todavía sin clasificar, muchos muertos y numerosos prisioneros. El enemigo huye a la desbandada por carreteras y caminos, llevándose lo que se le queda en sus tropas.

Seguindo la política destructora de los rojos, en el avance, aparecen volados los puentes y obras de fábrica de las vías de comunicación. Estas destrucciones, como se ya se recorda, un poco el momento de la victoria.

DIA 6.
Ejército del Norte.—En los frentes de la Quinta, Sexta y Octava Divisiones y Divisiones de Avila y Soria sin novedades con ligeras tiroteos habiéndose pasado a las tropas de las 5 Divisiones y 22 milicianos con armamento. En Villarreal un reconocimiento se ha cogido al enemigo 14 cadáveres.

Division de Madrid.—Continúa la rectificación a vanguardia de nuestras posiciones, ocupando el vecino de Góber y Espinosa sobre Valdemadrid, quedando cortada la carretera general a Valencia. El enemigo que fue castigado abandonó numerosos muertos y heridos, y gran cantidad de municiones. En el frente de Ciempozuelos se llevan enterrados unos 800 muertos del combate del día 5.

Ejército del Sur.—Continuando las brillantísimas operaciones sobre Málaga a las 7.30 del día de hoy atravesaban nuestras tropas el Cuadalmédica entrando en el corazón de Málaga, derrotando al enemigo que intentaba defender las entradas de la población. Se le cogieron más de 200 muertos. Por el Norte el arrollador empuje de las columnas procedentes de Antequera y Loja, coronaban los barrios altos de la capital venciendo la resistencia que el enemigo todavía ofrecía en algunos sectores.

El material cedido al enemigo es numerosísimo, habiéndose recogido en un solo día de los sectores 12 cañones, ametralladoras, 1.000.000 cartuchos, un avión, gran cantidad de camiones, coches ligeros, y numeroso material difícil de clasificar en poco tiempo.

A las dos de la tarde extinguídos los focos de resistencia desfilaban las fuerzas por el centro de la Ciudad entre delirantes ovaciones y frenéticos aplausos. El pueblo se arrojaba a besar a manos de los libertadores, las manifestaciones de entusiasmo se sucedieron al paso de las pequeñas unidades que atravesaron la población. El enemigo derrotado huía a la desbandada en dirección a Motril perseguido de cerca por nuestros soldados. Muchos de los contingentes rojos han sido cogidos por las maniobras de nuestras unidades apresando en una sola de ellas más de 300 prisioneros, otra unidad apresó una compañía entera de la Guardia Civil.

En los frentes de Córdoba y Granada el enemigo atacó parcialmente en distintos puntos ligeramente, castigado sobre todo en Pinos Puente y Limones.

DIA 9
Ejército del Norte.—Quinta División, nada nuevo a señalar.
Sexta División de Madrid.—Una vez más, el enemigo ha intentado atacar nuestras posiciones, especialmente las que ocupamos ayer, cerca de la carretera de Valencia, siendo rechazado con grandes pérdidas.

Ejército del Sur.—En el sector de Granada, el enemigo nos ha atacado por Alcañal, siendo rechazado y abandonando en nuestras líneas más de cincuenta muertos. Igualmente ha atacado en el sector de Villa del Río y Lopera, sin conseguir ningún objetivo y siendo rechazado también con grandes pérdidas.

En el sector de Málaga nuestras fuerzas continúan ocupando la provincia y eliminando a los marxistas. Hoy, hemos ocupado Casa Benítez, Campanilla y Cartama, en donde se habían refugiado ciento cincuenta soldados rojos, con sus oficiales, que se han entregado sin condiciones a la legada de nuestras tropas. Los milicianos se nos entregan con todo su armamento, en todos los pueblos de la provincia. En la misma ciudad de Málaga, se han entregado con sus armas, más de 500 rojos. En el sector de Lopera, el enemigo ha sido rechazado también con grandes pérdidas.

Salamanca, 9 de Febrero de 1937.
De orden de S. E. el Generalísimo, Jefe de E. M., Francisco Martín Moreno.

El cerrar la presente edición, llega a nosotros la noticia de que al conocerse en Barcelona y en Valencia la caída de Málaga, se han producido violentas manifestaciones, conduciendo la desmoralización incluso entre los altos dirigentes (?) del campo rojo.

Confirmando esto aserto, en las últimas veinticuatro horas han llegado a estas tierras hospitalarias numerosas personalidades de significación izquierdista.

ESPAÑOL
Ya te has suscrito a ATALAYA?

Si no lo has hecho aún, en la tercera página encontrarás un boletín. Léalo y envíanos pues ATALAYA necesita de tu ayuda.

Hay quienes empujan mi crónica, dando a mis lectores una noticia a la vez interesante halagadora.

Se trata de que para números próximos—y esto demuestra el interés que nuestro semanario es por todos acogido—podamos contar con la colaboración espontánea de un valor irrispetual y puntal firme de las letras y la filosofía, donarise; Jorge Delaplaine, persona suficientemente destacada en el mundo literario de la joven América, a quien yo, modestísimo periodista, no puedo presentar. Déjale esa labor a el mismo por creerlo más que suficientemente pertrechado para ello.

En la visita que prometí en mi crónica anterior haría al Consulado Argentino de Marsella no he sacado más que una sola impresión:

Esta es: que «Hacen Patria» en el sentido nato de la palabra. Lo que a primera vista parece obra fácil no lo es tanto, si se tienen en cuenta las condiciones en que este Consulado tiene que desenvolver sus actividades debido a la crítica situación española que absorbe las mayores capacidades de trabajo de los argentinos, y a pesar de todas las cantidades que se descomulgan están consignadas.

Esto trae como consecuencia una labor para la cual no todos están preparados y he aquí porque encuentro meritorio el trabajo de estos hombres que bajo una modestia incombible desempeñan labor tan ardua.

Naturalmente que todo tiene explicación pero de todas formas es meritorio. Este Consulado—asi lo he dispuesto un poco el azar para bien de los refugiados provenientes de España—ha logrado reunir personas en él, que quizás sin ellas fuese tarea complicada su desenvolvimiento en los momentos actuales.

Empecemos por citar al primer consular, D. Alfredo Leony; creo que mejor que yo—y más aun que «Atalaya»—los numerosos milicianos refugiados llegados a este puerto difundirán su valía de verdaderos patriotas argentinos, que es como decirlo todo; su labor comenzada a la temprana edad de veintiséis años es conocida en numerosos lugares del mundo, donde este hijo preclaro de una tierra recia y viril ha dejado huellas indelebles de sus dotes diplomáticas y constructivas y pruebas fehacientes de su valía.

Sus colaboradores inmediatos completan la obra magnífica de este ciudadano preclaro, tales son los Srs. René Zanini, alma de este Consulado, hombre de un dinamismo sin igual que une a sus dotes de trabajador infatigable una simpatía realmente extraordinaria.

Aramburu, infatigable viajero del mundo, cuya ciencia extraída de la práctica en su conocimiento de los pueblos y sus hombres, hace que su labor resulte insuperable, y a quien este Consulado tan acopiado y valioso no podemos olvidar al benemérito teniente D. Alberto de Oliveira César que en la revolución argentina ocupó un destacado puesto defendiendo las más nobles ideas de su pueblo y que en este momento, aunque accidentalmente, se encuentra en Marsella al servicio de su Patria, como siempre.

Ah se me olvidaba: Lirli; tu, mi buen amigo tendrás sin duda tu recompensa, sigue laborando como hasta ahora, pues que como Eneio ha estado muy bien y así todos conjuntamente «Hacen Patria».

OCEANOS.

Periodicos de la Nueva España

Falange
Órgano diario de F.F. de las JONS.
Editado por la Editorial de Prensa y Propaganda. Redacción y Administración: Casa Príncipe de Rivera, Palma de Mallorca.

La ofensiva contra Madrid prosigue intensamente y con gran éxito.
Madrid está envuelta por tres sitios. Los marxistas apresan desordenadamente la evacuación de Madrid ante el empuje nacionalista. En Barcelona escapan al peligro los rojos. En todos los frentes rojos, una sola estrategia, y muchos estratagemas, abandonan la línea principal. El Vaticano ha recordado al Gobierno de Franco.

El avance sin obstáculos del general Franco y del general Mola, la sorda resistencia de las poblaciones terrorizadas que aún están sometidas al gobierno. Pero en Madrid, donde los comunicados oficiales no llegan a oírse, la situación es más clara. Los jefes, saben mejor que nadie la importancia que tendría la caída de Toledo. Se quiere acabar pronto, lo antes posible, con las protestas que llegan de toda Europa, de Inglaterra en particular, contra la crueldad y la duración del sitio. Es preciso que cese lo que cueste, acabar con el Alcázar.

El jefe de las fuerzas gubernamentales, general Asensio llega en la misma noche a Toledo portador de órdenes formales. En el curso de discusiones tempestuosas se le comunica que los mineros asturianos están dispuestos a hacer estallar la tercera mina. Pero hay probabilidad de que mayores que en la víspera, de conseguir éxito? Asensio no lo cree, por lo cual decide incendiar el palacio del Gobierno Militar y el ala izquierda del Alcázar, que aún permanece en pie. Han partido ya para Toledo automóviles de los bomberos con dos camiones-cisternas llenos de gasolina, pues es con ella con que se va a incendiar el Alcázar.

Parece imposible que el fuego acabe con aquellos edificios de granito; pero no hay que discutir las órdenes que emanan de Madrid. El 19 de septiembre, hacia las 10 de la mañana, se observa desde el mirador de la masa de los camiones que llegan a Zocodover. Los bomberos desarrollan en seguida la inmensa manguera a través del hospital de la Santa Cruz. Los milicianos que siguen atentos la maniobra, han apagado sus cigarrillos y se da orden de no hacer fuego bajo ningún pretexto. Algunos soldados cogen el extremo y luego, bajo la protección de los fusiles, se dirigen corriendo hacia el Gobierno Militar, recuperando la víspera por los sitiados. El comandante Barceló sigue atento a la operación desde su observatorio. Los milicianos llegan al final de su carrera y la gasolina empieza a salir. Subitamente, de una ventana

REPRODUCCION EN MINIATURA DE LA PRIMERA PAGINA DEL DIARIO «FALANGE», QUE CON TANTO ENTUSIASMO EDITAN EN PALMA DE MALLORCA, LOS MUCHACHOS DE LAS JONS.

Chaussures PALOMBÓ

A qualité égale bien moins chères
A prix égal beaucoup mieux
DEPOTS DE VENTE:

89, Rue de Rome
37, Rue d'Aix
15, Rue de la République
116, Bd de la Madeleine
6, Place des Capucines

Ayuntamiento de Madrid

ATALAYA

ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

JOURNAL HEBDOMADAIRE DE PROPAGANDE ET AFFIRMATION LATINE

Le numéro : 60 centimes

Franco ha hablado

preciso ir a LUCULUS, 15, aquí des Bel-
ges ; el restaurant, cervecería y bar,
donde además de una excelente cocina
francesa se os pueden guisar platos es-
pañoles.